

EL OBSEQUIO

Todo lo que dice debe ser tomado con mucho cuidado puesto que la mayoría es producto de su imaginación.

Suele escuchar y, luego, hacerle algunas modificaciones y repetir lo por él modificado como si fuese una gran verdad.

Como carece de noción de muchísimas cosas mucho de lo que dice es motivo de risa y alguna broma posterior.

No sabe leer ni escribir puesto que, desde sus limitaciones mentales, ello le resulta imposible.

Hace un tiempo se le ha dado por decir: "Estoy trabajando en una imprenta"

Son tantas sus ocupaciones que a nadie le podía llamar la atención dijese tal cosa.

Durante un tiempo había, según él, trabajado en el hipódromo y uno de sus proyectos era poner baldosas en la pista para que los caballos no corrieran con barro.

Desde hace mucho dejó el hipódromo y ahora está en la imprenta.

Cuando se le preguntó, siempre hay algún perverso que busca complicar sus afirmaciones, cuál era su tarea en la imprenta manifestó que se dedicaba a hacer almanaques.

No hace mucho me dice: "Tengo algo para darle" y hurgando en su mochila me entregó algo diciéndome: "Estos son los almanaques que yo hago. Lo hice para usted"

Le agradecí el gesto y el detalle que había tenido al realizar un almanaque para mí.

Lo que me entregó era una suerte de libreta con unas treinta hojas blancas cubiertas por una hoja de color amarillo y con una cinta adhesiva en uno de sus cantos.

Me retiro con aquello en la mano mientras los demás le hacían bromas por su haberme regalado un almanaque a mí y ninguno más había recibido algo.

Todos, de alguna manera se encargaban de argumentarle razones para que le hiciese un almanaque mientras él se defendía diciendo: "Solo para el Padre"

Miro lo que me había obsequiado y las hojas blancas eran hojas en blanco. Era un almanaque sin año, sin meses y sin días. Era un "almanaque en blanco"

Con asombro le escuchaba decir que tenía "dibujos y todo" el almanaque que me había hecho.

Ese día el tema del almuerzo fue "el almanaque"

Aún hoy, luego de varios días, "el almanaque" sigue siendo tema de abundantes conversaciones y de variados pedidos sobre las características que debe tener conforme quien se lo solicite. Él continúa insistiendo en que "Son sólo para el Padre" y ello motiva diversas bromas.

Antes de comenzar a escribir este artículo pensaba en su "almanaque en blanco".

Debe ser un acierto no tener ni días ni meses puesto que es un almanaque donde lo que cuenta es el hoy y allí no importa la fecha que sea.

Sin lugar a dudas así debe ser. No hay día más importante que el hoy donde debo poner lo mejor de mí en todo lo que haga ni hay nada más prioritario que lo que debo realizar hoy.

Sí debe ser un acierto el que tenga las hojas en blanco para que yo vaya señalando los días que logro pasar por la vida sin detenerme en esos días que dejo pasen por mí.

También es un acierto que las hojas con dibujos sean en blanco para que yo pueda ir poniendo los rostros que deseo, los paisajes que recuerdo y los colores que me agradan.

Sin lugar a dudas nada de esto lo pensé cuando me entregó ese "almanaque en blanco" que había hecho para mí.

En un primer lugar esboqué una sonrisa frente a la ocurrencia de su obsequio pero ahora me doy cuenta es todo un acierto ese almanaque por demás original.

El almanaque del hoy y con los dibujos yo pueda imaginar que son siempre los que más me agradan.

Quizás le seguirán encargando almanaques y él se negará a traerles pero, sin duda, su obsequio puede ser muy difícil de entender y valorar debidamente.

Padre Matin Ponce de Leon SDB